



8 de junio – Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

“Era el día de la preparación de la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos quedasen en las cruces durante el sábado, pues precisamente aquel sábado era muy solemne. Por eso pidieron a Pilato que ordenara quebrar las piernas a los crucificados y quitar de allí los cuerpos. Fueron entonces los soldados y quebraron las piernas primero a uno y luego al otro de los crucificados junto a Jesús. Pero al acercarse a Jesús vieron que ya había muerto. Por eso no le quebraron las piernas.

Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua. El que cuenta esto es uno que lo vio y que dice la verdad. Él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura que dice: “No le quebrarán ningún hueso.” Y en otra parte dice la Escritura: “Mirarán al que traspasaron” (Jn.19,31-37)

Lectio: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?

El texto de Juan continúa el relato de la crucifixión de Jesús y sus consecuencias. Dichas consecuencias son el don del agua y de la sangre de aquel Hombre que ha sufrido la lanzada en su corazón. A Jesús no le quiebran las piernas porque está muerto, además brota sangre y agua de su corazón traspasado. Por eso expresa el texto: Según la Escritura no se le quebrará hueso alguno. Y también

en otra Escritura "Mirarán al que traspasaron".

La alusión a los judíos se refiere a su preocupación por la pureza ritual, que les es característica, para la preparación de la Pascua.

Meditatio: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?

Iluminada por la fe, veo a Cristo muerto en la cruz y con el costado abierto por la lanzada infligida por el soldado. ¡Espectáculo angustioso y a la vez elocuente! No hay ni el más mínimo espacio para sostener la tesis, de alguno que afirma una muerte aparente: Jesús está ciertamente muerto. El Corazón abierto de Cristo, del que ha brotado la vida para la Iglesia, es símbolo del eterno amor de Dios y de su infinita misericordia. Nuestra Congregación, nacida de ese Corazón divino, extrae de Él la esencia de su espiritualidad. Respondiendo a la invitación de Jesús, encontramos en Él descanso y fortaleza en las pruebas y debilidades, y nos convertimos así en instrumentos aptos para llevar al que sufre consuelo y esperanza.

(Const. 43)

Oratio: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?

La devoción al Corazón de Jesús es característica propia de nuestra espiritualidad y recoge nuestro origen e identidad, puesto que en su imitación el Padre Menni cimentó la misión específica de amor de nuestro Instituto. (Direct. 43). Respondiendo a dicha espiritualidad, en Él buscamos descanso y fortaleza para modelar nuestro corazón en la humildad y la mansedumbre.

Considero que es gran dicha la del alma religiosa que tenga ocasión de no descansar nunca ni tener morada fija en esta tierra. Sino que, peregrinando siempre, solo tenga su continúa morada y continuo descanso en el Corazón de Jesús y, bajo el manto de María (C. 119-1).



Contemplatio: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?

El Señor quiere hacerme la gracia de que, por medio de grandes aflicciones, llegue a ser participante de los tesoros de su Divino Corazón. Nada puedo, pues constantemente desmayaría si me fijara solo en mí. Pero espero en el Divino Corazón de Jesús. ¡Oh felices penalidades, oh felices calumnias, oh felices sufrimientos, si sabemos sufrirlos bien en unión del Corazón de Jesús! Obtendme la gracia de que mi corazón sólo esté animado de los sentimientos del Corazón de Jesús. (234.2) Que paz experimentaremos, si humillados ante ese Divino Corazón, amoldamos nuestro corazón a la dulce imitación que de Él dimana. (C.348)

Teresa Lopez Beorlegui, hsc
Comunidad de San Rafael
Barcelona - España

